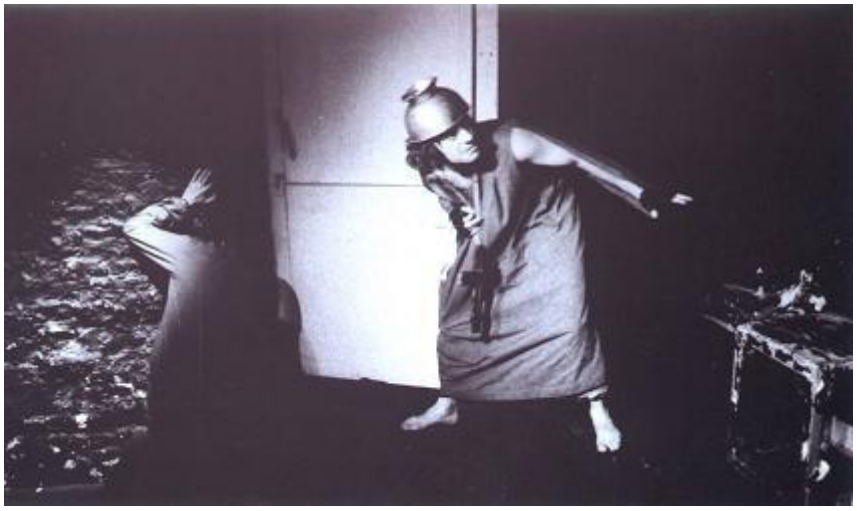
LA ESPERA



Autor: Mario Erramuspe

<u>Personajes:</u>
Ríos - Señor recién llegado.
Dios
Ángel 1 Son la misma persona.
Ángel Guardián
Maggie – Desea ser un ángel.
Arcángel Gabriel- Extraño personaje, su vestimenta y conducta, lo describen como alguien fuera de lo común.
Muerte – Enemiga de Dios
Voz en Off.- Última escena.

Nota: Cada vez que se abre una puerta, desde el interior de ésta, aparecerá una luz brillante. Todo el escenario, estará iluminado en forma atípica, como representación del Cielo y al final desaparecerá esta escenografía atípica.
La escena, representa una sala, casi vacía, con una mesa pequeña y dos sillas, sobre la mesa, hay una máquina de escribir y algunos papeles.
Hay dos puertas, que comunican a diferentes salones, quedando respectivamente, a derecha e izquierda de los actores.

Al levantarse el telón, Dios, señor vestido con una túnica impecable, blanca y sandalias, pelo largo, se encuentra sentado, frente a la máquina de escribir. Una mujer llega desde el público hasta el escenario. Ríos, de unos cuarenta años de edad, viste una túnica gris. Se acerca lentamente mostrando confusión, caminando, desde donde se encuentra el público, hacia el escenario. Se para frente a Dios, mirando muy confundido a este personaje y al entorno del lugar.

Dios, sentado a una mesa, observa en silencio al recién llegado.
Maggie: (corriendo) - Viene otro, viene otro (llega donde Dios). ¡Señor, viene otro!
Dios: ¡Lo sé! Ve a tu lugar (se queda escondida en un rincón). - (Mirando unos papeles) ¡Vamos a ver...! (Señala la silla) ¡Tome asiento!
Ríos: (Sin sentarse) ¡Perdón...! ¿Puedo hacer una pregunta?
Dios: ¿Cómo no?
Ríos: -(Muy intrigado) ¿Quién es usted?
Dios: Dios.
Ríos: ¿Ríos? ¿Como yo?
Dios: No, no..., ¡Dios! Con D de Dios.
Ríos: (Gritando) ¡Enfermero!
Dios: -(Se para) ¿Qué hace...? ¡Vamos! ¿Dónde cree que está?
Ríos: -(De mal humor) ¿Por qué me encerraron? ¡Yo no estoy loco!
Dios: -(Volviéndose a sentar) ¡Nadie dice que usted esté loco!
Ríos: ¿Y por qué estoy en un manicomio?
Dios: (Frunce el ceño) ¿Manicomio?
Ríos: (Hace varios ademanes, acompañando lo que dice) ¡No! ...y entonces esto qué es... túnica blanca, el lugar es más raro que perro verde, y usted que dice ser Dios.
Dios: ¡Cálmese! Mi amigo... ¡usted no está loco!
Ríos: ¡Por supuesto que no!
Dios: Usted está...! (Hace un ademán con la mano) Fuiii.
Ríos: Fuiii... ¿Qué? (Imita el ademán, acompañado por otro).
Dios: ¡Usted ya fue...! (Pausado) Está ¡muerto!
Ríos: (Malhumorado. Se retira de la mesa violentamente) ¡Vos ta' loco! ¡Más rayado que una cebra!
Dios: (Muy irónico) ¡Fuiste loco...! ¡A llorar al cuartito!
Ríos: (Levantando las manos) ...¡pero en nombre de Dios...! ¡Usted está más loco que una cabra!
Dios: (Levantándose de la silla) ¡No me nombre, si me llama loco!
Ríos: -(Tomándose la cabeza) ¿Pero cómo es posible?
Dios: (Se sienta) ¡Todo es posible!
Ríos: (Tratando de calmarse) ¿Es tan difícil, para usted, señor...?
Dios: (Cortándolo) ¡Dios!
Ríos: Está bien. ¡Dios! ¡Señor Dios...! ¿Es tan difícil, decirme dónde estoy?
Dios: ¡No!
Ríos: ¡Bien...! ¿Dónde estoy?
Dios: ¡En el cielo!
Ríos: Ya veo... ¡Es imposible razonar con usted!
Dios: ¿Por qué...? ¡Yo soy Dios! ¡Yo tengo razón!
Ríos: ¡No! ¡Usted no es Dios! ¡Usted nunca puede ser Dios!
Dios: ¡Ah, sí! ¿Y entonces quién soy yo? ¡Jhon Lennon!
Ríos: ¡No! ¡Un loco! Eso es lo que es, un loco, que pretende ser Dios, o creerse Dios y volverme loco a mí también.
Dios: ¡Mire, Don Ríos!
Ríos: No, no. ¡Mire usted!... ¿aparte, cómo es que sabe mi nombre?

Dios: ¡Porque soy Dios!
Ríos: ¡Dale que es Dios...! Mire, yo le voy a decir una cosa, no sé qué lugar es este, ni cómo llegué acá, porque no me puedo acordar de nada, pero lo que sí tengo clarito, es que usted no es Dios, ni que yo estoy muerto, así que córtela... porque usted estará muy loco, pero bobo no es.
Dios: (Sorprendido) ¡Osas amenazarme!.
Ríos: (Prosiguiendo) No, yo no amenazo, ni oso a nadie, pero tampoco voy a dejar que me agarre para la joda... yo ya le dije que no sé qué hago acá, ni que me pasó, pero...
Maggie: ¡Hola!
Ríos: Hola! ¿y esta quién es?
Maggie: Todavía no me he convertido, Señor!
Dios: No te impacientes, ya va a suceder.
Maggie: ¿Cuándo?
Dios: ¡Pronto!
Ríos: ¿Quién es?
Dios: Maggie es alguien que murió poco antes que tú y está un poco impaciente por convertirse en Ángel. (Maggie merodea por el escenario buscando cosas del suelo).
Ríos: (enfurecido) ¡Pero ustedes son una manga de locos!
Dios: ¡Tranquilo!
Ríos: (Exaltado) ¡Tranquilo! Cómo quiere que esté tranquilo, con todo lo que me está pasando.
Dios: (Golpea con su mano la mesa) ¡Bueno, che! ¡Cálmese si quiere que le explique!
Ríos: (Enojado) No me explique nada, ya no me importa. (Maggie deposita en el escritorio basura que juntó del piso)
Dios: (molesto, limpia el escritorio) ¿Qué haces, Maggie?
Maggie: Estoy cumpliendo con su orden.
Dios: ¿Qué orden te di?
Maggie: Ud. me dijo: junta las pequeñas cosas, que de la insignificancia nace la grandeza y así te convertirás en ángel.
Dios: ¡Lo dije metafóricamente!
Maggie: (levanta un pucho del suelo) ¿Y esto no es una metáfora?
Dios: ¡Eso es un pucho, Maggie!
Maggie: (levanta un papel) ¿Y esto?
Dios: Tampoco... Nada de eso es una metáfora, eso es basura, Maggie.
Maggie: ¿Y qué es lo poquito que debo juntar? (Dios se levanta de la silla, le indica con una seña a Ríos que lo espere y se acerca cariñosamente a Maggie.)
Dios: Todas las pequeñas cosas, no tienen porqué ser tan visibles, están escondidas en el interior.
Ríos: ¡Ahora sí que se empedó!
Dios: Ríos .... ¡por favor!
Maggie: ¿En qué interior?
Ríos: ¡No le dije!
Dios: En tu interior
Maggie: ¡Mi interior!
Dios: Busca dentro de ti esas pequeñas cosas.
Maggie: ¿Y me podré convertir en ángel?
Dios: ¡Así es! (Maggie se retira mirándose el estómago)
Ríos: ¿La va a dejar irse?
Dios: - ¡Sí! ¿Qué tiene de malo?
Ríos: ¡Cómo qué tiene de malo! Con lo rayada que está no pasan cinco minutos que se está tajeando la panza.
Dios: (Mira a Maggie y queda pensativo) ¿Le parece?

Ríos: ¡Y más bien!
Dios: (sale rápido en busca de Maggie que aún no se fue). ¡Maggie!
Maggie: ¿Qué?
Dios: ¡Tú entendiste lo que te dije! ¿verdad?
Maggie: ¡Sí!
Dios: (Mira a Ríos) ¡Vio!
Maggie: ¡Debo operarme!
Ríos: (Devuelve la misma mirada a Dios) ¡Vio!
Dios: ¡Mi querida Maggie!
Maggie: ¡Sí!
Dios: Solo quedate quieta, no hagas nada y sé obediente, de esa forma pronto serás un Ángel. (Maggie queda inmóvil, Ríos observa a Maggie, Dios vuelve a su silla.)
Dios: ¿Qué sucede?
Ríos: ¿La va a dejar de florero?
Dios: ¡Maggie! ¿Qué haces allí parada?
Maggie: ¡Dijo que no me moviera!
Dios:
- ¡Sí, sí, está bien, ve a buscar a Gabriel!
Maggie:
- ¿Le digo que venga?
Dios:
- ¡Sí!
(Maggie sale de escena)
Ríos: (se levanta)
- ¡Aprovecho la volada, yo también me voy!
Dios:
- ¡Siéntese, por favor!
Ríos:
- ¡Sentarme! ¿Para qué? Es obvio que son todos locos, no me quiera hacer entrar!
Dios:
- Entiendo que para Ud., todo esto sea muy extraño...
Ríos: (exaltado)
- ¿Extraño? ¡Esto es una locura!
Dios:
- ¡Cuidado! que aquí no hay ningún loco.
Ríos:
- Loco no, reloco; eso es lo que son.
Dios:
-¡Señor Ríos...! Please!
Ríos:
(Levanta los brazos, mira hacia el cielo y se lleva las manos a la cabeza).
Dios:
-¡BO' Ríos, en serio te digo!
Ríos:
-(Molesto) ¡Bueno dale, a ver qué me vas a decir ahora!
Dios:
-¿Usted no recuerda nada?
Ríos:
-¿Nada de qué?
Dios:
-(Burlesco, imitándolo) ¿Nada de qué? De antes de estar acá, qué va'ser.
Ríos:

-(Irritado) No, ¿no le dije recién que no?
Dios:
-Entonces si no recuerda nada, no puede discutir, ni cuestionar su situación.
Ríos:
-¡Pero esto del Cielo y de Dios es una locura!
Dios:
-Sin embargo, para millones de personas..., incluso usted antes de llegar acá no lo era.
Ríos:
-¿Qué no era?
Dios:
-¡Pero parece bobo, m'hijo...! ¡Digo, ser creyente, es algo muy común, incluso para usted! ¡¿O no?!
Ríos:
-Sí, está bien, pero esto es diferente. (Confuso) No tiene nada que ver.
Dios:
-¿Qué no tiene nada que ver? (Pausado).
Ríos:
-(Confuso, pausado) ¡Esto...! ¡Sí creo, pero... esto así, no!
Dios:
-¡Ah, mirá qué bárbaro! ¡Así que yo debo ser como me creen y no como realmente soy!
Ríos:
-Bueno, disculpe, pero me es muy difícil creer.
Dios:
-¡Qué creencia de morondanga que tenés, eh!
Ríos:
-Es que a Dios yo no me lo imagino como usted, disculpe, pero es la pura verdad.
Dios:
-(Molesto) ¡Problema suyo!
Ríos:
-¡Y bueno! ¡Hágase algún milagrito! Para que yo le crea.
Dios:
-Pero usted, creía en Dios sin verlo, y ahora que me tiene delante suyo lo niega.
Ríos: Yo no niego a Dios, lo que digo es que dudo que usted sea Dios.
Dios: Bueno mire, sabe una cosa, dejémoslo así, si no vamos a estar hasta mañana discutiendo, ¡ya me va a dar la razón! Va'ver.
Ríos:
(Lo mira desconcertado).
Dios:
-¡No se acuerda de nada me dijo! ¡No! ¿Quiere que le cuente?
Ríos:
-¿Y usted cómo sabe?
Dios:
(Abriendo los brazos, dándole por entendido su divinidad).
Ríos:
-(Resignándose) Bueno, sí, sí..., está bien, cuénteme a ver.
Dios:
-¡Se la hago breve! (Mientras se pone unos lentecitos, y mira fijamente) A usted le fue pésimo en un negocio.
Ríos:
-Bueno, de eso sí me acuerdo, vio... (Su cara se transforma, al darse cuenta, y su ritmo de voz cambia) Pero, no puede ser... ¿quién le contó?
Dios:

-¡Bien testarudo me saliste, eh! ¿Continúo?.
Ríos:
-(Muy tímidamente, asombrado) Sí...
Dios:
-Debías mucho dinero.
Ríos:
-¿A unos mafiosos?
Dios:
-¡No, qué mafiosos! A los bancos, si tenías más de deudas...
Ríos:
-¡Me dio un infarto...! No, ya me acuerdo, enloquecí.
Dios:
-No.
Ríos:
-Sí enloquecí.
Dios:
-No..., bueno sí, llegó un momento que no sabías a quién recurrir y comenzaste a manejar por la carretera, tratando de pensar.
Ríos:
-¿Yo manejaba?
Dios:
-Sí... y bien de bien. No te digo que eras Randy Mámbola, pero te defendías.
Ríos:
-Mirá bo', ¿y qué auto tenía?
Dios:
-No, no tenías auto.
Ríos:
-¿Y ese auto de quién era?
Dios:
-¡Lo afanaste!
Ríos:
-¿Qué?
Dios:
-¡Sí! Pero te perdono, por las circunstancias de la situación.
Ríos:
-Bueno, ¿Y?
Dios:
-Chocaste, contra un camión de gasoil que estaba parado.
Ríos:
-¿Me morí?
Dios:
-¡No! Descarnaste la uña del pie ¡Claro que murió!
Ríos:
-(Confuso) ¿Yo muerto, pero cómo es posible? ¿...y mi cuerpo?
Dios:
-¡No queda nada!
Ríos:
-¿Cómo nada?
Dios:
-¡Te hiciste carozo, loco!.
Ríos:
-(Tocándose el cuerpo) ¿Cómo carozo? ¿Y esto?

Dios:
-(Levantando los hombros y brazos) ¡Es su alma!
Ríos:
-¿Cómo mi alma? No se supone que es transparente y que podemos atravesar las cosas, ¡mire! (Golpeando la mano contra la mesa).
Dios:
-(Asombrado, extrañado) ¿Transparente...? ¡Qué bolazo! ¡Esas son las cosas que inventan ustedes! En la Tierra ¡todo se transforma!
Ríos:
-(Acentuando con el dedo) ¡Eso lo decimos nosotros, también!
Dios:
-Pero yo lo dije antes...! y aparte, lo aplico mi amigo.
Entra a escena, el Arcángel Gabriel, sus movimientos y gesticulaciones son extraños exagerados y cómicos.
Ríos:
-¿Y ahora? ¡Me va a decir que él tampoco es un loco!
Dios: (Le pasa el brazo por encima del hombro del Arcángel)
-¡Él es...el gran Arcángel Gabriel!
Arcángel: (eufórico)
-¡El gran Arcángel Gabriel! Ese soy yo el gran Arcángel Gabriel
-Soy el Arcángel Gabriel, soy el Arcángel Gabriel.
Corre y salta alrededor de los personajes, Ríos observa incrédulo, mira a Dios buscando una explicación.
Díos:
-No te preocupes, es un buen Arcángel, lucha contra el mal.
Arcángel:
-¡Si! Lucho, peleo, los malos me temen, incluso a veces yo mismo me temo, soy vencedor del bien.
Dios:
-Es mi buen compañero, es el ángel superior, quien con su espada y lanza ha derrotado a incontables espíritus, inclusive al dragón.
Ríos:
-¿Pero ese no es el Arcángel Miguel?
Dios: (se enfada)
- Hipócrita, primero me niegas y ahora discutes la función de mis Arcángeles.
Arcángel: (sorprende a Ríos, y lo toma del cuello)
- ¿Lo derroto?
Dios: (se calma)
- Déjalo Arcángel, debe aprender muchas cosas.
Arcángel: (amenaza con señas y gestos a Ríos)
-Debes respetar la raíz, de la concepción angeológica, su origen en el concepto del alma, la escisión espíritu-materia de la naturaleza humana.
Ríos:
- Pero está medio...
Dios:
- ¡Medio que!
Ríos: (voz baja)
- Loco
Dios:
- Ten cuidado con lo que dices, él es quien se encarga de pesar las almas en el juicio final.
Ríos:

- ¿Él?
Dios:
- No es de él que debes cuidarte, nunca te dejes llevar por las apariencias.
Arcángel:
- Existe pero no subsiste, conocer será librarse de las apariencias para llegar a la esencia
Yo cuido que todos se porten bien.
Dios:
- ¡Así es!
Arcángel:(Eufórico)
¿Vio?, ¡así es! La sabiduría la soledad y la exaltación son los deseo de un profeta de crear un hombre nuevo. (se retira y se sienta en un rincón del escenario)
Ríos:
- ¿Está seguro de que él está bien?
Dios:
¡Sí claro!
Ríos:
- Suponiendo que yo estoy muerto, dónde se supone que voy.
Dios:
-¡Donde sigas así... al Patio!
Ríos:
-¿Al Patio?
Dios:
-¡Sí... lo que ustedes llaman Infierno!
Ríos:
-¿Con el Diablo?
Dios:
-¡No! ¡El Diablo no tiene nada que ver!
Ríos:
-¿Y entonces...? ¿Cuál es la penitencia de estar en el Patio?
Dios:
-(Se para y comienza a caminar alrededor del joven, Arcángel lo sigue imitando sus movimientos, luego se quedará junto a él) ¡No necesitas de un Diablo para sentir castigo, el Patio es una selva oscura, donde tus miedos son tus sombras y tus sueños no existen.
Ríos:
-¡Pá'! ¡Qué feo! ¿Y si no?
Dios:
-(Volviéndose a sentar) ¡Existe el Paraíso!
Ríos:
-¡Ah, entonces el Paraíso existe...! ¿Y cómo es?
Dios:
-¡Lindo!
Ríos:
-¡Sí! Lindo, pero cómo.
Dios:
-¡Bueno! No debes hacer nada, ¡ahí está lo bueno! Aparte de tener ángeles a tu servicio y comer lo que quieras, en el lugar que quieras.
Ríos:
-¿Mujeres?
Dios:
-¡Cien y la casa!

Ríos:
-¡Cómo!
Dios:
-Hay cien mujeres, por cada hombre, para elegir sólo una y un pent-house para vivir en el Paraíso.
Ríos:
-¿Eso no es un poco machista?
Dios:
-Si fuera una mujer, te ofrecería cien hombres por cada mujer, para elegir solo uno y un pent-house bla, bla, bla...
Ríos:
-¡Ligero el hombre!
Dios:
-Solo digo lo que es.
Ríos:
-¡Está bien! ¿Cuándo puedo ir?
Dios:(Arcángel sujetará a Ríos)
-¡Epa...! Antes debo ver tu pasado en la Tierra y cuestionar, si eres merecedor de entrar al Paraíso o no. ¡Déjalo Arcángel!
Ríos:
-¿Y qué tengo que hacer?
Dios:
-Contestar algunas preguntas.
Ríos:
-Está bien, ¡cuando quieras...! Disculpe, ¡cuando quiera!
Dios:
-No hay problema... Nombre.
Arcángel:
- Arcángel Gabriel, el gran Arcángel Gabriel.
Dios señala a Ríos para que conteste.
Ríos:
-Gustavo Ríos... ¡Pero! ¡Si ya sabe mi nombre!
Dios:
-¡Sí, yo sí...! ¡Pero San Pedro no!
Ríos:
-¡San Pedro! ¿Y qué tiene que ver San Pedro con esto?
Dios:
-Es que es él, el que se encarga siempre de esta rutina.
Ríos:
-(Encogiéndose de hombros) ¿Y qué tiene que ver?
Dios:
-¡Cómo qué tiene que ver! ¡No sabe lo que es el respeto, jovencito!
Ríos:
-¿Pero de qué respeto me habla?
Dios:
-¡Respeto al trabajo! (Señalando con el dedo)Algo que usted debería aprender.
Ríos:
-(Llevando las manos al pecho) ¿Yo...? ¿Qué tengo que ver yo?
Dios:
-Sí, sí, no se haga el desentendido... O me va' decir, que usted no era un oportunista, de situaciones adversas.
Ríos:

-(Extrañado) ¿Oportunista?
Dios:
-Sí, oportunista, cagador.
Ríos:
-(Lo mira desconcertado, sin saber qué decir) Pe...
Dios:
-¡No diga nada!, sigamos con esto, o no terminamos más. ¿En dónde estábamos? (Mientras mira una hoja).
Ríos:
-¡Me preguntó mi nombre!
Dios:
-¿Recién su nombre...? ¡Estamos muy atrasados!
Ríos:
-¿Puedo hacer una pregunta?
Dios:
-¡Qué!
Ríos:
-¿Y San Pedro?
Dios:
-¿Qué?
Ríos:
-¿Dónde está?
Dios:
-De licencia.
Ríos:
-¡Pero eso es como en la Tierra!
Dios:
-No, no lo es, en la Tierra, cuando tenés licencia te vas a donde te alcance el dinero.
Ríos:
-¡O no te vas!
Dios:
-(Apoyando la frase de Ríos) ¡O no te vas! Y acá en el Paraíso, como el dinero no existe, ¡te vas a donde quieras!
Ríos:
-¿Y San Pedro dónde está?
Dios:
-¡De licencia!
Ríos:
-Sí, eso ya lo sé, ¿pero en qué lugar?
Dios:
-Al este del Paraíso. (Se levanta, pasa por una puerta y trae un mapa señalando un punto en el mapa) ¡Acá es!, ¿ves?
Ríos:
-¿Y es lindo?
Dios:
-Precioso... (Poniéndose serio) ¡Pero no todos pueden ir allí...!, deben ser almas muy puras.
Ríos:
-¡Claro...! ¡Debe ser un lugar muy celestial!
Dios:
-No, más que celestial... ¡Es privado!
Ríos:

-Y dígame... ¿no existe el Purgatorio?
Dios:
-Sí, claro.
Ríos:
-¿Y dónde está?
Dios:
-¡En el Paraíso!
Ríos:
-(Haciendo ademanes) ¿Cómo que en el Paraíso? ¿Qué clase de Purgatorio es? ¿Cuál es el castigo?
Dios:
-¡Trabajar para los demás!
Ríos:
-(Se sienta, apoya los codos en la mesa, mira fijamente a Dios y habla pausadamente) ¿No me dijo que había ángeles que le servían?
Dios:
-¡Todos son ángeles!
Ríos:
-¿Yo también?
Dios:
- ¡Claro! Sólo que muy pocos llegan al Cielo, con el derecho de entrar, por la Puerta Grande del Paraíso..., la gran mayoría, debe cumplir diferentes tipos de condena, aquí, allá, depende de sus pecados.
Ríos:
-¿Y los que están en el Patio, tienen alguna oportunidad?
Dios:
-Es difícil, pero sí la tienen, ¡esas son almas que hicieron mucho mal, por algo están ahí! ¡Deben sufrir bastante, para limpiar sus almas!
Ríos:
-¡Pobres!, ¿no? ¡Me dan lástima!
Dios:
-¡Y...! ¡Los ángeles también lloran!
Maggie: (entra en escena)
- ¡Sigo igual, Señor!
Ríos
- ¡Loteriaa!
Dios:
- ¡Qué poca paciencia que tienes!
Maggie:
- ¡Pero Ud. me dijo...!
Dios:
- ¡Sé lo que dije!
Maggie:
- ¡Es que me quiero parecer a Ud.!
Dios:
- Debes entender que todo lleva un proceso.
Maggie:
Me conformaría con que me saliera un bigotito, un pelo de barba...
Ríos:
- ¿De qué habla?
Dios: (dirigiéndose a Ríos)
- Está un poco trastornada por su cambio metafísico.

Maggie: (molesta)
- Mucho cambio, mucho cambio, pero yo no veo nada.
Dios: (Observa interesantemente la cara a Maggie)
- ¡Ya estás empezando a cambiar!
Maggie: (Ansiosa)
- ¡Es verdad!
Dios:
- ¡Claro! Mirá Arcángel (Arcángel mira muy atento, le saca un pelo de la nariz).
Maggie:
- ¡Ay! Eso dolió.
Arcángel:
- ¡El dolor es parte de la purificación!
Dios:
- ¡Realmente estás cambiando!
Maggie (eufórica):
- ¿Qué cambios tengo?
Dios:
- Ve tú misma y obsérvate en un espejo, este puntito de aquí, antes no lo tenías.
(Maggie sale de escena corriendo eufóricamente).
Dios:
- ¿En qué estábamos?
Ríos:
- ¡No sé! Con todo lo que pasa acá es imposible seguir una conversación.
Arcángel:
- ¡Los ángeles lloran!
Ríos:
- Es verdad, algo de que los ángeles lloran.
Arcángel:
- ¿Sabes porqué? Por las siete últimas plagas, con las cuales llega el fin del enojo celestial, cosechado por individuos como tú.
Ríos:
- ¿Qué dice?
Dios:
-¡Edad!
Ríos:
- ¡Pero..!
Dios:
- ¿Edad?
Ríos:
- Cuarenta y tres años.
Dios:
- Profesión.
Arcángel:
- ¡Arcángel!
Dios:
- Arcángel Gabriel, ve a ver si está todo en orden. Ríos, ¿profesión? (Arcángel se retira)
Ríos:
-Vendedor.
Dios:
-¿Qué vendía?
Ríos:
-¡De todo...! ¡Compro y vendo!

Dios:
-¿Relojes vende?
Ríos:
-Sí también
Dios :
-¿Reloj de arena tiene?
Ríos:
-¡No! De dónde quiere que saque un reloj de arena.
Dios:
-Ese es su problema, usted es el vendedor y yo el comprador.
Ríos:
-Bueno sí, pero no tengo, ¡aparte no es que estoy muerto!
Dios:
-¡Ah!, me estás dando la razón, bien, me dijo que compraba y vendía ¿VERDAD?
Ríos:
¡Sí!
Dios:
-¡Revendedor!
Ríos:
-¡Sí... está bien!
Dios: ¡Estado!
Ríos: ¡Soltero!
Dios: ¡Nacionalidad!
Ríos: ¡Uruguayo!
Dios: ¿Uruguayo?
Ríos: Sí... ¿qué tiene? ¡Uruguay! ...¿lo conoce?
Dios: ¡Sí...! Pero después del '50 no he escuchado mucho más de su país. (Mira la planilla, busca algunas hojas).
Ríos: (Inquieto) ¿Y...?¿Ya está?
Dios:(Grita)
- ¡Arcángel Gabriel! (Llega inmediatamente imitando el vuelo de un pájaro)
Arcángel:
- ¡Qué!
Dios:
- Lleva al Sr. Ríos, a la sala de espera.
Arcángel:
- ¿Cuál sala de espera?
Dios:
- El templo.
Arcángel:
- ¿Mi templo?
Dios:
- ¡Sí!
Arcángel:
- El templo tiene una sola luz, pero está bien a lo alto, para que alumbre a todos los que están allí, tus ojos tienen luz para tu cuerpo; así que si tus ojos son buenos, tu cuerpo también lo es, pero si tus ojos son malos tu cuerpo está en la oscuridad, y deberé derrotarte. ¡Vamos!
Ríos:
- ¿Ud. no viene?
Dios:
- ¡No! Debo hacer algunas cosas.

Ríos:
- ¿Me va a dejar solo con él?
Dios:
- Descuide, estará bien; y tú Arcángel cuida que no los vean los demás.
Arcángel:
- Nadie lo verá, nadie, nadie, nadie.
Ríos:
- ¿A quién se refiere?
Dios:
- Todo a su tiempo, novato, todo a su tiempo.
Arcángel:(lo lleva a Ríos como al ganado)
- ¡Arre Ríos. Vamos camine riachuelo!
Ríos:
- ¡Ya voy, ya voy!
Dios queda solo, cuando se dispone a irse ve a la muerte en el otro extremo del escenario.
Dios: (Enfurecido)
- ¿Qué haces aquí?
Muerte:
- ¡Estoy acá! ¿Y qué?
Dios:
- Te prohibí que hoy vinieras.
Muerte:
- Vine igual.
Dios:
- Ahora verás, ¡Arcángel Gabriel! (grita)
Este llega trotando como un caballo.
Arcángel:
- ¡Qué!
Dios:
- ¡Mira! (señala a la muerte)
Arcángel:
- ¡Ahh! (se le tira encima, la muerte logra librarse, y mostrando temor queda en posición defensiva)
Muerte:
- ¡Déjame en paz!
Arcángel:
- Jamás, debo derrotarte.
Dios:
- Muy bien Arcángel, cuando yo vuelva, ella no debe estar aquí. (se va)
Los dos personajes, se miran desafiantes y mueven sus cuerpos como si se tratasen de luchadores en un Ring.
Muerte:
- ¿Porqué me odias tanto?
Arcángel:
- Yo amo a mis enemigos, bendigo a los que me maldicen, por amor, debo derrotarte.
Muerte:
- ¿Porqué le obedeces tanto?, Él se aprovecha de tu fuerza y sabiduría.
Arcángel:
_ ¡Él hace el sol sobre malos y buenos, manda la lluvia sobre justos e injustos, es a él a quien me debo!
Muerte:

- ¡Yo no me debo a nadie!
Arcángel:
- ¡Si llegaras a adorar al monstruo y a su imagen, y dejas poner su marca en la frente o en la mano, tendrás que beber el vino del terrible castigo que viene de Dios.
Muerte:
- ¡Estás loco!
Arcángel: (ataca)
- ¡Ahh! Te derrotaré.
Muerte:(esquiva el ataque)
- ¡No entiendes mi misión!
Arcángel:
- ¡No entiendes la fuerza del bien que gobierno y debo comandar, derrotando el mal!
Muerte:
- ¡Tratemos de ser amigos, juntos seríamos invencibles en este lugar, hasta podríamos escapar de aquí!
Arcángel: (enfurecido, se tira contra su enemiga y la ata con una soga que trae en su cintura).
- ¡Has atormentado con fuego y azufre delante de los ojos de los ángeles de Dios!
Muerte:
- Si no me sueltas, me veré forzada a traer mi arma.
Arcángel:
- No puedes, no te dejarán usarla.
La muerte logra escapar del Arcángel, y logra llegar asta un extremo del escenario de donde saca un lampazo y amenaza al Arcángel.
Arcángel: (enfurecido y miedoso)
- ¡No, no, no, sabes que no está permitido! ¡Ya verás contaré que tienes la guadaña!
Sale de escena, corriendo como una gacela; la Muerte se apresura a esconder "su arma" Queda oculta en la sombra, Ríos entra sigilosamente, y se sorprende al encontrar violentamente a la Muerte. (golpe de luz blanca)
Ríos:
(Se asusta)Ahh.....¡Qué susto! Perdón, perdón, no la había visto,..¡Casi me mata del susto! Que irónico ¡Casi me mata!, si ya estoy... muerto. Al menos eso creo. ¿Usted recién llega?
Muerte:
-¡No!
Ríos:
-¿Pero usted está...?
Muerte:
-¡Qué!
Ríos:
-Es extraño hacer esta pregunta.
Muerte:
-¡Usted también es extraño!
Ríos:
-Bueno, usted tampoco es el ejemplo de la normalidad.
Muerte:
-Pregunte.
Ríos:
-¿Usted, también está muerta?
Muerte:
-¡Yo soy la muerte!
Ríos:

-¿Entendí mal, o usted dijo que es la muerte?
Muerte:
-¡Yo soy la muerte!
Ríos:
(La queda mirando unos segundos) No sé por qué, pero no me sorprende, normalmente reaccionaría de otra forma, me asustaría, o quedaría sorprendido, es probable también que hubiese reído, pensando que es una broma o una locura...

Muerte:
-¿Usted es nuevo, no?
Ríos:
-¿No fue usted quién me trajo?
Muerte:
-¿Yo? ¿Porqué debería de haberlo traído?
Ríos:
-¿No es la muerte?
Muerte:
-¿Realmente cree que soy la muerte?
Ríos:
-Sí claro, porqué no voy a creerle, hace unos minutos estuve con Dios, luego con un Arcángel, bastante extraño por cierto, incluso más que usted, ahora con la muerte, solo falta que aparezca San Pedro y estamos completos.
Muerte:
-¡Ahora soy la muerte, antes era un poeta!
Rios:
-(Extrañado) Disculpe pero estoy tratando de entender, es bastante difícil.
Muerte:
-¿Qué tiene de difícil?
Rios:
-Eso, de que un poeta es la muerte.
Muerte:
-Bueno, pero es así.
Rios:
-(Pensativo) Claro.
Muerte:
-¡Qué!
Ríos:
-Espere, espere, creo que voy entendiendo.
Muerte:
-¡Ah Sí! ¿Qué es lo que entiende?
Ríos:
-Esta relación, claro, la muerte es el comienzo de una nueva vida, en cierta forma es un poema, que digo en cierta forma, es un poema, es el molde de los poemas.
Muerte:
-¿Quiere que le recite algún poema?
Ríos:
-¡Me encantaría!
Muerte:
-Deje que recuerde alguno, ah, ya sé. Mis manos me tiemblan, mi cuerpo también, mis pies se congelan ya que afuera hace un frío bárbaro. ¿Le gustó?
Ríos:
-Ahora entiendo porqué pasó a ser la muerte.

Muerte:
-¡No le gustó!
Ríos:
-Sí, Sí muy lindo
Muerte
-No se preocupe, he perdido ese don.
Ríos:
-Bueno, para ser sincero, yo diría que Sí.
Muerte:
-¡Vio!
Ríos:
-No se ponga mal, si total ahora es la muerte, estoy seguro que debe ser muy buena en lo que hace.
De donde yo vengo, a la muerte, se la representa con una guadaña, pero eso son simbolismos que se inventan.
Muerte:
-No, no es que es así, yo tengo una guadaña ¡Qué clase de muerte sería sin ella! Lo que sucede, es que aquí no puedo andar con ella, no me dejan.
Ríos:
-Entiendo ¿Y hace mucho del nombramiento?
Muerte:
-No....más o menos, antes era poeta.
Ríos:
-¿Y quién la nombró muerte?
Muerte:
-Yo me di cuenta sola,...cuando enviudé por novena vez, sospeché algo
Ríos:
Y ahí se dio cuenta.
Muerte:
-No, en realidad lo descubrí con mi décimo quinto marido.
Ríos:
-¿Se casó quince veces?
Muerte:
-¡Y qué quiere, si todos venían fallados! ¡Mi presencia los mataba!
Ríos:
-¿Y todos murieron de muerte natural?
Muerte:
-Morir es natural ¡No!
Ríos:
-Bueno sí, claro, lo que quiero decir.....
Muerte:
-Sé lo que quiere decir, todos murieron por diversas enfermedades, y algún que otro accidente, al último tuve que ayudarlo un poco.
Ríos:
-¿Ayudarlo?

Muerte:
-Lo tuve que sacrificar, me estorbaba en mi misión.
Ríos:
-¡Lo mató!
Muerte:

-Para eso soy la muerte. ¡No!
Ríos:
-¿Y, y como lo mató?
Muerte:
-Con mi presencia, se murió por estar conmigo.
Ríos:
-Pero entonces no lo mató.
Muerte:
-Claro que lo maté, si yo estaba ahí y yo mato con mi presencia.
Ríos:
-Pero con ese concepto, a los demás también los mató usted.
Muerte:
-A los primeros catorce no, si yo todavía no era la muerte, ¿O tal vez Sí?
Ríos:
-¿Y la otra muerte?
Muerte:
-¿Qué otra muerte?
Ríos:
-La otra, la que estaba en su lugar.
Muerte:
-¿Cuándo yo era poeta?
Ríos:
-¡Claro!
Muerte:
-A no sé, debe haber renunciado, es que este es un trabajo matador.
Ríos:
¡No lo dudo!
Se escuchan ruidos
Entra Angel 1, viste una túnica gris.
Angel 1:
Enojado dirigiéndose a la Muere
-¿Qué hacés acá?
Muerte:
-Nada,
Angel 1:
-Cómo que nada, ¿y porqué estás hablando con él?
Muerte:
-Yo no estoy hablando con él, él estaba hablando solo y yo solamente lo escuchaba.
Angel 1:
-No te hagas la viva eh!
Muerte:
-¿Cómo me voy hacer la viva? si soy la muerte.
Angel 1:
-Ah, sos graciosa ahora también.
Muerte:
- Y a vos ¿qué te importa?
Angel 1:
-¡Cara de torta!
Muerte:
-Cuchillito largo nariz corta.
Ríos observa, mostrando desconcierto.
Angel 1:

-Dale, dale, tocá de acá, o hago que te vengan a buscar.
Muerte:
-No, no, ya me voy.
Se retira apresuradamente, quedan en escena Ríos y Angel.
Angel 1:
-No le des importancia.
Ríos:
-¡Pero, es la muerte!
Angel 1:
-¿Ella te lo dijo?
Ríos:
-¡Sí!
Angel 1:
-Bueno ya está, porque acá no se la puede ni nombrar.
Ríos:
-¿No?
Angel 1:
-¡No! Si viene de nuevo ni la mires, está prohibido, no la vuelvas a nombrar.
Ríos:
-¡Está bien! ¿Qué le pasó a su túnica?
Ángel 1:
-¿Por qué? ¡Está igual que siempre...! (Frunciendo el ceño) ¿Y tú quién eres?
Ríos:
-¡Cómo quién soy...! ¡Si hace un rato, que terminamos de hablar! Antes que apareciera la.....Doña esta.

Ángel 1:
-¿Conmigo?
Ríos:
-¡Vamos, vamos, está bien que sea Dios, pero no me cargue!
Ángel 1:
-¡Es que yo no soy Dios!
Ríos:
-¡Cómo que no es Dios...! Estuvo todo este tiempo diciéndome que lo era y ahora me dice que no lo es!
Ángel 1:
-(En voz baja) ¿Estuvo aquí?
Ríos:
-¿Quién?
Ángel 1:
-(Mira hacia todos lados, en voz baja) ¡Dios!
Ríos:
-¿Qué quiere decir?
Ángel 1:
-¡Tranquilo, tranquilo! Aquí hay un error de comprensión.
Ríos:
-(Dejándose caer en la silla) ¡Ahora sí! ¡Estoy loco!
Ángel 1:
-(Voz baja) Es que yo no soy Dios, soy un ángel.
Ríos:
-(Levantándose violentamente de la silla) ¿Cómo que ahora es un ángel?
Ángel 1:

-No te dejes llevar por la apariencia... ¿Nunca te enseñaron eso?
Ríos:
-(Mirando el reloj) ¡Ya son las once!
Ángel 1:
-¿Y?
Ríos:
-(Comienza a caminar, hacia una de las puertas) ¡Me voy para mi casa!
Ángel 1:
-(Deteniéndolo de un brazo) ¿Cómo que a su casa? ¡No puede!
Ríos:
-(Se zafa el brazo de la mano del ángel) ¡Sí que puedo! (Molesto) ¡Me gastó todo este rato haciéndome creer que estaba muerto y que usted era Dios!
Ángel 1:
-¡No! ¿No entiende...? ¡Sí estuvo con Dios!
Ríos:
-¡Entonces usted! ¿Quién es?
Ángel 1:
-¡Un ángel!
Ríos:
-(Burlesco) ¡¿Y qué?! ¿Son mellizos?
Ángel 1:
-¡No...! ¿Es que usted no sabe?
Ríos:
-¿Qué cosa?
Ángel 1:
-¡Claro...! ¡Recién llega!
Ríos:
-¡Yo ya no sé si llego o si me voy!
Ángel 1:
-(Poniéndole un brazo en el hombro) ¡No se preocupe! ¡A todos nos pasa lo mismo...! (Breve pausa) ¡Todos los ángeles somos iguales entre sí, incluso usted, cuando llegue el momento, será igual a nosotros!
Ríos:
- ¿Y que me dice del Arcángel?
Ángel 1:
- Bueno, él es diferente.
Ríos:
-¡Nunca me hubiera imaginado algo así!
Ángel 1:
-(En voz baja) ¡Yo apenas sí creía en él! ¡Figúrese mi sorpresa!
Ríos:
-¿Y por qué habla bajo?
Ángel 1:
-¡Shh! (Mirando hacia todos lados) ¡Es que yo no puedo estar aquí! ¡Yo, tendría que estar trabajando!
Ríos:
-Usted es de los ...
Ángel 1:
-¡Shh...! ¡Sí, estoy haciendo sebo... no me queme!
Ríos:
-(Resignado, se sienta en una silla) ¡Ya no sé qué creer!
Ángel 1:

-No se preocupe mi amigo. A todos les pasa lo mismo, ¡por más creyentes que dicen ser, finalmente terminan siendo tan incrédulos como los demás...!
Ríos:
-¡Supongo que debo tranquilizarme un poco!
Ángel 1:
-(Pegándole palmaditas en la espalda) ¡Así me gusta!
Ríos:
-¿Pero usted, Don Ángel? ¿Por qué tiene que trabajar?
Ángel 1:
-(Retira la otra silla de la mesa y se sienta con el respaldo dado vuelta, enfrente de Ríos) ¡Por culpa de mi profesión!
Ríos:
-¿Qué era?
Ángel 1:
-¡Abogado!
Ríos:
-¡Pero esa es una profesión muy honorable!
Ángel 1:
-¡La profesión sí lo es! ¡Pero... a veces la persona no lo es!
Ríos:
-¿Qué hizo?
Ángel 1:
-¡La maldita plata! (Mirando hacia arriba) ¡Perdón!
Ríos:
-¿A quién pide perdón?
Ángel 1:
-¡A Dios, claro!
Ríos:
-Pero entonces, Dios sabe que está acá.
Ángel 1:
-¡Claro! ¡Él lo sabe todo.
Ríos:
-¿Y entonces, de quién se oculta?
Ángel 1:
-¡De los otros!
Ríos:
-¿Quién?
Ángel 1:
-Los alcahuetes.
Ríos:
-¿Ángeles?
Ángel 1:
-¡Claro! ¡Quieren hacer mérito!, ¿vio?
Ríos:
-¿Y Dios?
Ángel 1:
-No, Él es macanudo, rara vez interviene..., Él sólo mira.
Ríos:
-¡Tengo un despelote en la cabeza!
Ángel 1:
-¡Bueno, como le decía! ¡El dinero fue el que me llevó a la política y más tarde a ser tentado por la corrupción, ¡como si fuera tan importante! ¡Ya ve! De qué nos sirve acá.

Ríos:
-¡Y... hizo mucha plata?
Ángel 1:
-¿Mucha? ¡Muchísima! Era supermillonario... mis socios se quedaron con todo.. ¡Buitres!
Ríos:
-¡Y ahora tiene que pagar el precio! (Pensativo).
Ángel 1:
-¡Todos debemos pagar algún precio! ¡Tarde o temprano...!
Ríos:
-¡Y bué'! ¡Qué va'hacer?
Ángel 1:
-¡Pero me queda poco!
Ríos:
-¿Cuánto tiempo?
Ángel 1:
-¡Unos ciento treinta años, más o menos!
Ríos:
-(Asombrado, voz alta) ¡Ciento treinta años!
Ángel 1:
-¡Shh...! ¡¿Qué quiere, que me descubran?!
Ríos:
-(En voz baja) ¿Ciento treinta años?
Ángel 1:
-¡Sí! ¿Qué tiene?
Ríos:
-¡Es un toco!
Ángel 1:
-¡Para el que vive en la Tierra... acá que la vida es infinita, es de días!
Ríos:
-¡Bueno, vista de esa forma! ¡Está bien! (Ángel 1 enciende un cigarro).
(Extrañado) ¡Cómo! ¿Se puede fumar?
Ángel 1:
-¡Sí, claro! ¿Por qué no podríamos? ¡El cáncer ya no nos molesta! (Ofreciéndole cigarros) ¿Fumás?
Ríos:
-¡No, ahora no, gracias! (Se escuchan ruidos).
Ángel 1:
-¡Creo que alguien viene...! ¡Después nos vemos! (Se retira rápido por la otra puerta)
(Después de una pausa, aparece Ángel Guardián con túnica azul, y Arcángel Gabriel. Ríos temeroso al ver al Arcángel se aleja, pero éste no le da importancia, recoge la soga que quedó en el escenario)
Ángel Guardián:
-¡Buenos días!
Ríos:
-¡Qué! ¡Quiere volverme loco!
Ángel Guardián:
-¡No entiendo!
Ríos:
-Esperá un poquito, ¿Usted quien es?
Ángel Guardián:
-Un ángel

Arcángel ensaya movimientos guerreros.
Ríos:
-¿Y ya no nos habíamos visto?
Ángel Guardián:
-¡No... ! ¡Pero creo entender tu confusión, sucede siempre!
Ríos:
-¡Sí, ya sé! ¡Son todos iguales!
Ángel Guardián:
-¡Físicamente!
Ríos:
-¡Sí, sí, físicamente!
Ángel Guardián:
-¿Pero, vos cómo lo sabés...? ¿Acaso alguien te lo dijo? ¿Estuvo algún ángel aquí?
Ríos:
-(Trata de disimular, se para despacio de la silla y comienza a caminar) ¡Eh...! No, ángel no... bueno, mire, se supone que acá no se puede mentir, ¡sí! Estuvo uno que estaba haciendo sebo.
Ángel Guardián:
-(Ansioso) ¿Quién era?
Ríos:
-¡Uno igualito a usted!
Ángel Guardián:
-(Desilusionado) Ah... claro, aún no sabes distinguirnos, ¿qué túnica tenía?
Ríos:
-Gris.
Ángel Guardián:
-¡Y sí! Debí imaginarme, eso siempre en la fácil.
Arcángel:
- ¿Y la Muerte?
Ríos:
- ¡Shh,. No debe nombrarla!
Arcángel: (imitándolo)
- ¡SHH. !
Angel Guardián:
- ¡Es Bueno que aprendas rápido!
Ríos:
- ¡Sí estuvo hasta que el otro ángel la echó!
Angel Guardián:
- ¡Al menos hizo algo Bueno!
Arcángel:
- ¡Por dónde se fue!
Ríos:
- Por allí.
Arcángel (Sale corriendo imitando un caballo)
- ¡Te derrotaré, ya verás!
Ríos:
-¿Y usted?
Ángel Guardián:
-¿Qué?
Ríos:
-¿Por qué está acá?
Ángel Guardián:

-¡Bueno, igual que tú, me morí!
Ríos:
-¡No, es obvio! ¡Acá conmigo digo yo!
Ángel Guardián:
-¡Me mandó el Jefe!
Ríos:
-¿Jefe?
Ángel Guardián:
-Sí... Dios, ¿tú no estuviste con Él?
Ríos:
-¡Sí!
Ángel Guardián:
-¡Bueno, Él es el Jefe! ¿Quién si no?
Ríos:
-¿Y para qué lo envió?
Ángel Guardián:
-¡Soy tu ángel guardián!
Ríos:
-¿Ángel guardián?
Ángel Guardián:
-¡Claro! ¡Conozco todo de ti! ¡Fui tu protector, tu conciencia y ahora debo arreglarte todos los trámites rutinarios para la nueva vida!
Ríos:
-¿Y ya le dijo a dónde me va a mandar?
Ángel Guardián:
-¡Mirá... si no fuera por mí, no tenía la posibilidad, ni siquiera de trabajar.
Ríos:
-¿Trabajar?
Ángel Guardián:
-¡Y sí! ¡Ya que en la Tierra no has hecho grandes cosas, deberás hacer méritos aquí!
Ríos:
-¡¿Y ya dijo de qué debo trabajar?!
Ángel Guardián:
-¡No, todavía no!
Ríos:
-Pero... ¿Dios tuvo dudas?
Ángel Guardián:
-¡Así es...! En la Tierra fuiste muy infiel.
Ríos:
-¡Y si yo no estaba casado!
Ángel Guardián:
-¡¿Y eso qué tiene que ver?! ¡No se tiene que estar casado para ser infiel! ¡Se puede ser infiel de muchas formas!
Ríos:
-¿Y por eso tengo que trabajar?
Ángel Guardián:
-Eso es una de las cosas por lo cual debes trabajar.
Ríos:
-¿Y cuál fue la duda?
Ángel Guardián:
-De hacerte trabajar, o mandarte de nuevo a la Tierra reencarnado como perro.
Ríos:

-¿Perro...? ¿Y por qué perro?
Ángel Guardián:
-Para que aprendas a ser fiel. (Quedan un rato en silencio).
Ríos:
-¿Y ahora?
Ángel Guardián:
-¿Ahora qué?
Ríos:
-¡Qué hacemos!
Ángel Guardián:
-Nada, debemos esperar a que te llamen.
Ríos:
-¿Quién?
Ángel Guardián:
-¡Los de migración!
Ríos:
-¿Migración?
Ángel Guardián:
-Sí, claro, son los responsables de darte la autorización legal, para que pases al Paraíso. (Quedan en silencio).
Ríos:
-(Mira el reloj) ¿Falta mucho?
Ángel Guardián:
-¿Qué cosa?
Ríos:
-¡Que me llamen!
Ángel Guardián:
-No sé (mira hacia la puerta), ¡tomá! (Le da un número de espera) Este es tu número, si te llaman, deciles que yo ya voy.
Ríos:
-¿A dónde va?
Ángel Guardián:
-¡Al baño! Ya vengo.
Ríos:
-Y se me llaman, ¿qué hago?
Ángel Guardián:
-Pasá por aquella puerta, y deciles que yo ahora voy.
Ríos:
-¿Y si entro ahora?
Ángel Guardián:
-¡No!
Ríos:
-¡Qué!
Ángel Guardián:
-¡Ni se te ocurra! (Ángel Guardián se va por la otra puerta, Ríos se quedó en escena y mira impaciente la hora).

Ríos:
-(Habla consigo mismo) ¿Y ahora qué hago? (Luego de esperar unos segundos, mira hacia todos lados y dudosamente, comienza a acercarse a la puerta, se detiene, luego con miedo, abre despacio y lentamente desaparece del escenario, se escuchan las voces).
Voz en Off :

-¿Dónde estabas? (Gritando).
Ríos:
- ¿Qué hace? ¿Qué me está haciendo?
Voz en Off :
-¡Quédate quieto! Ahora vas a ver.
Ríos:
-¡Yo no hice nada! ¡Pregúntale a mi ángel guardián!
Voz en Off :
-¡Qué ángel ni ocho cuartos! ¡Quédate quieto, te digo!
Ríos:
-(Grita) ¡Dios! ¡Ángel! ¡Me llevan, auxilio!
Voz en Off :
-¡Cállate te digo!
Entran al escenario, los demás personajes, con chalecos de fuerza, quienes lentamente se ayudan para quitárselos.
El escenario se ilumina con luz natural, desapareciendo la iluminación atípica del lugar, dando a entender que no es el Cielo.